

Validación de modelos alternativos del inventario EA-HOME en adolescentes españoles

Esther CIRIA

Universidad de Sevilla (España)

Francisco RIVERA

Universidad de Huelva (España)

Carmen MORENO

Universidad de Sevilla (España)

Resumen

Home Observation for Measurement of the Environment (HOME) es un instrumento creado por Bettye Caldwell y Robert Bradley que evalúa, a través de la metodología observacional y de una entrevista semiestructurada, la calidad del apoyo y la estimulación existentes en el hogar durante la infancia y adolescencia. El objetivo del estudio es validar la versión para adolescentes. Para ello, se analizan sus propiedades psicométricas en una muestra de 276 familias, de las cuales 165 son usuarias de los Servicios Sociales. El análisis factorial confirmatorio indica que, tras eliminarse 7 de los 60 ítems originales, el modelo formado por tres factores de primer orden (*Entorno y elementos físicos disponibles, Estimulación cognitiva y experiencias de aprendizaje y Apoyo socioafectivo y emocional*) y un factor global de segundo orden presenta los mejores indicadores de ajuste y consistencia interna. Se comparan las puntuaciones del modelo alternativo entre las familias en situación de riesgo psicosocial y las normativas para evaluar su validez, encontrándose que las primeras obtienen resultados significativamente peores. Se concluye que esta versión del inventario posee propiedades psicométricas adecuadas y puede emplearse como un instrumento de cribado (*screening*), aunque se sugiere continuar con los análisis para mejorar su adaptación al contexto cultural español.

Abstract

Home Observation Measurement Environment inventory (HOME) is an instrument created by Bettye Caldwell and Robert Bradley which evaluates, using the observation and a semi-structured interview, the quality of stimulation and support available during childhood and adolescence in the home environment. The aim of this study is to validate the adolescent version. Its psychometric properties are examined with data from a sample of 276 families, and of which 165 are users of Social Services. Confirmatory factor analyses indicate that the structure formed by three first-order factors (*physics elements of environment, cognitive stimulation and learning experiences and socioaffective and emotional support*) and one second-order factor presents best indicators of adjustment and internal consistency, after eliminated 7 of the 60 items of the original inventory. Additionally, scores of the alternative model are compared between families at psychosocial risk and normative families to evaluate criterion validity. Families at psychosocial risk get significantly worse scores than the other families. Thus, this version of the inventory shows adequate psychometric properties and it can be used as a valid screening instrument, although continuing with analyses to improve its adaptation to the Spanish cultural context is suggested.

Los modelos de desarrollo focalizados en la promoción de la adolescencia defienden que, como en otros momentos del desarrollo, las diferencias interindividuales se deben a la interacción entre la persona, con sus características individuales, y la influencia de los distintos contextos de desarrollo. Específicamente, lo que se afirma es que las personas

pueden crecer saludablemente utilizando recursos, internos y externos, que facilitan la resolución de las tareas evolutivas de la adolescencia, y que contribuyen a la promoción de diferentes competencias y habilidades (Oliva *et al.*, 2011).

En este sentido, la familia es el escenario de desarrollo y socialización por antonomasia. Ello significa que la calidad

Dirección de los autores: Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. c/ Camilo José Cela s/n. 41018 Sevilla.
Correo electrónico: mcmoreno@us.es

Recibido: noviembre de 2016. *Aceptado:* diciembre de 2016.

de las relaciones parento-filiales influye significativamente en el desarrollo de los adolescentes, así como en su bienestar y adaptación a otros contextos (Ceballos y Rodrigo, 1998). Al analizar las características de la calidad del contexto familiar, se constata que un hogar es de alta calidad en la medida en que se adecúe a las peculiaridades evolutivas de los menores, atiende sensiblemente a sus necesidades e inquietudes, y promocióne su desarrollo positivo.

La calidad de este entorno se define, por tanto, en función de una amplia variedad de dimensiones psicosociales. Por ejemplo, el fomento de la empatía, la enseñanza de la gestión emocional, los buenos niveles de cohesión y adaptabilidad familiar, la estimulación del pensamiento crítico y de la toma de decisiones, las prácticas parentales basadas en el afecto y comunicación positivos, entre otras, repercuten positivamente en el desarrollo de los adolescentes. Esto se materializa en adolescentes con un autoconcepto ajustado y niveles de autoestima adecuados, mayor satisfacción con las relaciones familiares, mejor adaptación social y conductual a otros entornos, mejores habilidades sociales, o menores tasas de problemas externalizantes e internalizantes, entre otras tantas consecuencias positivas para su salud (e.g., Arranz y Oliva, 2010; García-Moya, Moreno y Jiménez-Iglesias, 2013; Gayman, Turner, Cislo y Eliassen, 2011; Jiménez-Iglesias, Moreno, Ramos y Rivera, 2015).

Diferentes revisiones bibliográficas sobre la calidad del hogar por todo el mundo analizan el efecto de otras variables de carácter sociodemográfico que influyen significativamente en la calidad del desarrollo infanto-juvenil. En general, las familias con mayores ingresos económicos, con niveles educativos y culturales más altos, y con mejor situación profesional pueden adquirir una amplia variedad de bienes y servicios que benefician directamente a sus hijos e hijas (Bradley, 2015; Bradley y Corwyn, 2002). Por el contrario, las condiciones de vida de las familias en situación de riesgo psicosocial son desfavorables, pues la escasez general de recursos dificulta el acceso a oportunidades, lo que probablemente perjudique al desarrollo saludable durante la infancia y la adolescencia.

En su conjunto, cuando las características sociodemográficas de una familia indican que viven en situación de riesgo psicosocial, el ajuste psicosocial de niños y adolescentes puede verse comprometido. Por ejemplo, afecta negativamente al funcionamiento familiar y a la calidad de las interacciones. Esto se debe al estrés general que experimenta la familia por la escasez de recursos y porque, adicionalmente, los adultos de este tipo de familias se perciben como incapaces e incompetentes en su rol parental, lo que deriva en la puesta en práctica de estrategias educativas que pueden rozar la negligencia en muchos casos (Arranz y Oliva, 2010; Bradley, 2015; Ceballos y Rodrigo, 1998; Menéndez, Hidalgo, Jiménez, Lorence y Sánchez, 2010; Shek, 2008). A su vez, cuando la relación parento-filial es de baja calidad, disminuye la autoeficacia de los adolescentes, se incrementa su estrés, muestran un peor ajuste socioemocional personal y en otros contextos, etc.

(Bradley y Corwin, 2002; García-Moya, Rivera, Moreno, Lindström y Jiménez-Iglesias, 2012; Shek, 2008).

Las familias en situación de riesgo psicosocial no se encuentran en dicha condición sólo por la precariedad económica o material. Aunque el estatus socioeconómico bajo repercute negativamente en todos sus miembros, tanto adultos como jóvenes presentan una serie de necesidades cognitivas, emocionales, relacionales y personales (Bradley y Corwyn, 2002; Menéndez *et al.*, 2010). Así, podría considerarse que el equilibrio entre las dinámicas familiares positivas (altos niveles de afecto o comunicación fluida entre padres e hijos, por ejemplo) y la riqueza económica y material de las familias (facilidad para acceder a oportunidades de aprendizaje y estimulación) facilitan el desarrollo saludable de los menores en un entorno enriquecido y saludable (García-Moya *et al.*, 2012).

Precisamente por la crucial influencia que la familia tiene sobre el desarrollo de los adolescentes, es necesario diseñar y validar herramientas que evalúen con precisión el impacto que tiene la calidad del hogar sobre la vida de los menores. En este sentido, uno de los instrumentos más prestigiosos y empleados internacionalmente es el inventario *Home Observation for Measurement of the Environment (HOME)*.

Creado por el equipo de Bettye Caldwell y Robert Bradley en los años setenta del siglo pasado, HOME dispone de cuatro versiones en función de la edad del menor: bebés (*Infant Toddler HOME*), preescolares (*Early Childhood HOME*), escolares (*Middle Childhood HOME*) y adolescentes (*Early Adolescent HOME*). Además, existen otras versiones adaptadas para evaluar la calidad de los hogares de acogida (*Child Care HOME*) y la calidad del hogar para niños y niñas con distintos tipos de discapacidad (Caldwell y Bradley, 2000).

HOME es una medida de la calidad y la cantidad de la estimulación y el apoyo ofrecidos, así como de las estructuras disponibles en el entorno del hogar. Valora componentes de la calidad del hogar, como los elementos del entorno físico, la estimulación cognitiva, la diversidad de experiencias de aprendizaje o la implicación emocional de los progenitores en el cuidado del menor. Para recoger la información se entrevista al cuidador principal, estando el menor presente, mientras se observa el entorno.

HOME destaca principalmente por su capacidad para discriminar entre las familias que viven en situación de riesgo psicosocial, comprometiendo el desarrollo saludable de sus hijos e hijas, y aquellas familias que pueden promocionarlos correctamente (Caldwell y Bradley, 2000).

Ha sido utilizado en más de 50 países de todos los continentes. A veces la validación se ha realizado conservando la forma original pero en la mayoría de los casos se han realizado modificaciones para adaptar la escala al contexto cultural en cuestión (Bradley, 2015).

Debido a las distintas modificaciones que cada grupo de investigación realiza para adaptar HOME a su contexto cultural, surgen voces que cuestionen si realmente los resul-

tados de las validaciones pueden compararse entre sí (Totsika y Sylva, 2004). No obstante, dados los diversos sistemas de creencias y valores acerca de la crianza en la infancia, y dados los recursos disponibles en cada comunidad, parece que es más oportuno permitir que los investigadores transformen las dimensiones o los ítems del inventario para captar con mayor precisión los elementos críticos que señalan si un hogar promueve el desarrollo saludable de los menores. Igualmente, pese a todos los cambios que se puedan hacer de la estructura o de los contenidos originales de HOME, manifestando la idiosincrasia de cada comunidad, el hecho de que se utilice en países y culturas tan dispares parece señalar que existen elementos transculturalmente compartidos en cuanto a los principios que rigen la crianza de alta calidad de los menores (Bradley, 2015).

A pesar de que HOME es un instrumento ampliamente utilizado para evaluar la calidad del hogar, la versión para adolescentes (EA-HOME) apenas se ha estudiado y empleado en comparación con las demás (Bradley, 2015).

EA-HOME, que está dirigido a hogares de adolescentes de entre 11 y 15 años, se compone de 60 ítems repartidos entre siete dimensiones que evalúan diferentes cuestiones relacionadas con el ambiente físico y el desarrollo cognitivo y socioemocional de los adolescentes (Caldwell y Bradley, 2000; Bradley *et al.*, 2000). La versión original del inventario presenta buenos índices de fiabilidad interjueces y se relaciona significativamente con otras medidas de la calidad contextual del entorno y del desarrollo del adolescente (Bradley *et al.*, 2000). Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, el objetivo del presente trabajo es validar el EA-HOME en una muestra de adolescentes españoles. Este objetivo se concreta en los siguientes:

1. Analizar las propiedades psicométricas y la estructura factorial del inventario. La hipótesis inicial es que se conservará el contenido de las siete dimensiones, pero será necesaria una reestructuración del modelo para que se ajuste al contexto cultural español, tal y como sucede en otras validaciones.
2. Examinar si la exposición a situaciones de riesgo psicosocial influye en las puntuaciones obtenidas en el inventario. Se prevé que las familias usuarias de los Servicios Sociales lograrán puntuaciones inferiores en el instrumento respecto las familias cuya situación es normativa.

Método

Participantes

Se recurrió a una base de datos recopilada entre los años 2001 y 2004 por el equipo de investigación de Carmen Moreno y Victoria Hidalgo, del Departamento de Psicología

Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla. Esta muestra consistió en 276 familias españolas residentes en la provincia de Sevilla, cuyos hijos e hijas tenían entre 11 y 16 años en el momento de la evaluación. De todas ellas, 111 vivían una situación normativa, mientras que 165 eran usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios del Ayuntamiento de Sevilla.

El 51'16% de las familias en situación normativa vivía en la zona rural de Sevilla frente al 48'84% que residía en la zona urbana. En cuanto al nivel educativo de las madres, el 36'43% poseía estudios primarios; el 24'03%, estudios secundarios y el 39'53%, estudios superiores. Respecto al estatus profesional de las madres, el 30'23% estaba parada o era ama de casa, el 13'93% desempeñaba trabajos que no requerían cualificación, el 25'59% trabajaba en empleos que exigían una cualificación media y el 30'23% trabajaba como técnico o en profesiones liberales. El 46'51% de los adolescentes de estas familias eran chicos y el 53'49%, chicas.

Por otra parte, todas las familias en situación de riesgo psicosocial residían en la capital de la provincia. El nivel de formación de estas madres era mayoritariamente bajo: el 21'72% no había completado la enseñanza básica, el 44'44% tenía estudios primarios, el 22'73%, estudios secundarios y el 7'07%, estudios superiores. El 61'46% de estas madres estaban empleadas, pero sus trabajos se caracterizaban por su baja cualificación (85%). El 55'1% de los adolescentes de estas familias eran chicos, y el 44'9%, chicas.

Instrumento

Early Adolescent Home Observation for Measurement of the Environment (EA-HOME; Bradley et al., 2000; Caldwell y Bradley, 2000).

EA-HOME es un instrumento que evalúa la calidad y el tipo de estimulación, experiencias y materiales que chicos y chicas de 11 a 15 años reciben en sus hogares. Se entrevista al cuidador principal del menor, estando éste presente, mientras se observa la calidad del hogar. De esta manera, la metodología observacional se combina con una entrevista semiestructurada (el *Cuestionario de la Vida Cotidiana, CVC*; Moreno, 2000) para puntuar, positiva o negativamente, los ítems de distintas dimensiones en función de su ocurrencia o no en el contexto familiar. Esta visita dura entre 45 y 90 minutos. Mide siete dimensiones de desarrollo a través de 60 ítems: *ambiente físico, materiales de aprendizaje, modelado, fomento de la autosuficiencia, actividades habituales y reguladoras, variedad de experiencias con familiares y aceptación y sensibilidad*. La puntuación total se calcula sumando las puntuaciones de las siete dimensiones. Distintas investigaciones avalan la fiabilidad del instrumento (Bradley *et al.*, 2000).

Procedimiento

Todas las familias participantes fueron evaluadas en sus hogares por los investigadores del equipo, aunque, en el caso de las familias que pertenecían al grupo de riesgo psicosocial, y de manera excepcional, fueron entrevistadas previamente en la UTS. En su caso, el cuidador principal (la madre) y su hijo o hija adolescente contestaban al CVC en los despachos de los Servicios Sociales y, posteriormente, los investigadores los visitaban en el hogar para cumplimentar los ítems de observación relacionados con la vivienda y el entorno. La madre y el o la adolescente respondían al CVC y al EA-HOME, aunque podían estar presentes en la evaluación otros familiares (tal como establece el protocolo original, pueden ir respondiendo a las preguntas de la entrevista, tanto el cuidador o la cuidadora principal como el hijo o la hija adolescente).

Análisis de los datos

Para responder al primer objetivo de la investigación se llevaron a cabo varios Análisis Factoriales Confirmatorios (AFC), con los que se estudiaron el funcionamiento de todas las dimensiones que conforman el EA-HOME y de los modelos globales alternativos.

Los modelos alternativos se inspiraron en propuestas planteadas en estudios internacionales previos. Principalmente, se consideraron dos estructuras. En primer lugar, la utilizada por los investigadores del *Center for Human Resource Research* en el *National Longitudinal Survey of Youth 1979* (2009), quienes simplificaron todas las dimensiones de HOME a dos (*estimulación cognitiva y apoyo emocional*). En segundo lugar, los modelos planteados en la validación de IT-HOME por Rijlaarsdam *et al.* (2012) y en la creación de la Escala *Etxadi Gangoiti*, de Arranz, Olabarrieta, Manzano, Martín y Galende (2012), quienes propusieron tres subescalas (*organización del entorno físico y social, fomento del aprendizaje y desarrollo cognitivo-lingüístico y estimulación socio-emocional*). Además, se tuvo en cuenta otro requisito: Cenfetelli y Bassellier (2009) recomiendan usar constructos de segundo orden formados por dos o más constructos de primer orden, lo que garantiza un buen marco nomológico.

Utilizando el método de Máxima Verosimilitud (ML), se aplicaron tres criterios para la depuración en el AFC. En primer lugar, las cargas factoriales de cada ítem en su dimensión debían ser superiores a 0'30, dejando como mínimo tres ítems por subescala (Ferrando y Anguiano-Carrasco, 2010). En segundo lugar, se observaron distintos índices de ajuste absoluto y comparativo. Dentro del grupo de los índices de ajuste absoluto, se comprobaron los índices AGFI, SRMR y RMSEA, así como el índice χ^2 y la razón entre su valor y los grados de libertad del modelo, dado que los contrastes basados en χ^2 son sensibles al tamaño de la muestra. Los

índices de ajuste comparativo examinados fueron el NNFI y el CFI. Se consideró que valores superiores a 0'95 en AGFI, NNFI y CFI, valores inferiores a 0'06 en SRMR y RMSEA, y valores inferiores a 3 para la razón entre χ^2 /gl señalaban un buen ajuste del modelo. Asimismo, se aceptaron valores superiores a 0'90 en AGFI, NNFI y CFI, inferiores a 0'08 en SRMR y RMSEA, e inferiores a 5 para la razón entre χ^2 /gl como indicadores aceptables de ajuste (Abad, Olea, Ponsoda y García, 2011; Hu y Bentler, 1999). En tercer y último lugar, se exigía que las puntuaciones de la consistencia interna de cada dimensión y de los modelos globales fuesen superiores a 0'70 (Nunnally y Bernstein, 1995). Para ello, se calculó la fiabilidad del inventario a través del alfa de Cronbach.

Para incrementar la fiabilidad de las dimensiones y del inventario en general, así como para mejorar los índices globales de ajuste, se optó por eliminar, paso a paso, los ítems cuyos pesos factoriales correlacionasen escasamente con su dimensión correspondiente, suprimiendo la información redundante (Abad *et al.*, 2011). Adicionalmente, se aceptaron las propuestas de modificación de la prueba de Lagrange Multiplier (LM test) cuando no se lograba ajustar cada dimensión empleando los criterios mencionados.

Así pues, se comparaban los índices de bondad de ajuste y la consistencia interna a medida que se suprimía, paso a paso, un ítem de cada dimensión, conservando la estructura que mejor ajustase. Finalmente, se construyeron tres modelos factoriales distintos con las dimensiones validadas y se contrastaron sus índices de bondad de ajuste. De entre ellos, se seleccionó el que presentó los mejores indicadores.

En cuanto al segundo objetivo del estudio, se comprobó la relación entre la exposición a situaciones de riesgo psicosocial (variable independiente) y las puntuaciones del modelo validado del inventario (variable dependiente), a través de una *U* de Mann-Whitney. Asimismo, se calcularon dos pruebas del tamaño de efecto (*d* de Cohen y *r* de Rosenthal) para estimar la importancia de las diferencias entre los dos grupos de familias. Aplicando el criterio de Cohen, tamaños de efecto entre 0'20 y 0'49 eran bajos, entre 0'50 y 0'79 eran medios y superiores a 0'80 eran altos. Por otro lado, considerando el criterio de Rosenthal, un tamaño de efecto superior a 0'30 era mediano y superior a 0'50 era grande (Field, 2009).

Se recurrió al programa EQS 6.2 (*Multivariate Software Inc.*) para realizar el AFC, para consultar la prueba de *Lagrange Multiplier* y para calcular el coeficiente alfa de Cronbach, mientras que se empleó el paquete estadístico *SPSS Statistics 20.0* para comparar las medias y las medianas de los dos grupos de familias a través de la prueba no paramétrica de *U* de Mann-Whitney.

Resultados

En primer lugar se estudió la estructura factorial de las siete dimensiones que componen la versión original de

EA-HOME. Se comprobó en cada dimensión si la eliminación de los ítems con poca carga factorial mejoraba los índices de ajuste y la consistencia interna. En el caso de las dimensiones primera y sexta (ambiente físico y variedad de experiencias con familiares) se decidió respetar la estructura original, pues las modificaciones no mejoraban los índices de ajuste. En el resto de dimensiones sí se procedió a la poda de ítems que afectaba negativamente a los indicadores de ajuste: ítem 8 de materiales de aprendizaje; ítems 24 y 27 de modelado; ítem 29 de fomento de la autosuficiencia; ítems 38 y 40 de actividades habituales y reguladoras; e ítem 57, además de correlacionar los errores de los ítems 52 y 53, por un lado, y 55 y 58, por otro, de aceptación y sensibilidad (tabla 1).

Continuando con los AFC, se propusieron tres estructuras factoriales para comprobar cuál se ajustaba mejor a las condiciones de la muestra. La primera se definía como un único factor global unidimensional formado por las siete subescalas de EA-HOME tras la depuración. La segunda estructura estaba formada por dos factores de primer orden (por un lado, *entorno y experiencias físicas* y, por otro, *estimulación cognitiva y afectiva*) y un factor global de segundo orden. La tercera estructura ampliaba los factores del modelo propuesto anteriormente en tres factores de primer orden (uno de ellos, *entorno y elementos físicos disponibles*, el segundo, *estimulación cognitiva y experiencias de aprendizaje* y, el tercero, *apoyo socioafectivo y emocional*) y un factor global de segundo orden.

En la tabla 2 se recogen los índices de bondad de ajuste de todos los modelos estudiados del EA-HOME. Todos ellos

presentaron niveles aceptables, aunque la estructura que mejor se ajustó a los datos de la muestra fue la conformada por los tres factores de primer orden y el factor global de segundo orden (figura 1). Posteriormente, se procedió a estudiar su consistencia interna a través del coeficiente alfa de Cronbach. Los resultados mostraron índices de fiabilidad aceptables de todos los factores (entorno y elementos físicos disponibles, $\alpha = 0,782$; estimulación cognitiva y experiencias de aprendizaje, $\alpha = 0,777$; apoyo socioafectivo y emocional, $\alpha = 0,721$). El alfa global de la escala fue bueno: $\alpha = 0,82$. Con ello, se concluyó que la consistencia interna del modelo final validado era consistente y aceptable (véase anexo 1 para consultar la versión final del inventario).

En segundo lugar, tras proponer una nueva estructura factorial, se examinó la validez del modelo utilizando como criterio la exposición a situaciones de riesgo psicosocial. Previamente se comprobó que no se cumplía el principio de normalidad usando la prueba Kolmogorov-Smirnov ($p < 0,001$). Se compararon las puntuaciones de los tres factores del modelo validado, así como la puntuación global, entre las familias cuya situación vital era normativa y las familias expuestas a situaciones de riesgo psicosocial, usando la prueba no paramétrica *U* de Mann-Whitney.

La puntuación en la subescala entorno y elementos físicos disponibles para las familias normativas ($Mdn = 14$) fue mayor respecto la puntuación de las familias en riesgo ($Mdn = 10$), siendo estas diferencias elevadas y estadísticamente significativas ($U = 1875$, $Z = -11,255$, $p < 0,001$, $d = 1,73$, $r = 0,73$). Sucedió igual en la subescala estimulación

Tabla 1. Resumen del ajuste de cada dimensión tras la eliminación de ítems, si procedía (IC: intervalo de confianza).

| | χ^2 | gl | χ^2/gl | NNFI | CFI | AGFI | SRMR | RMSEA (90% IC) | α de Cronbach |
|---|----------|----|-------------|-------|-------|-------|-------|---------------------|----------------------|
| <i>Ambiente físico</i> | 35.897 | 14 | 2.564 | 0.754 | 0.836 | 0.926 | 0.056 | 0.075 [0.045-0.106] | 0.513 |
| <i>Materiales de aprendizaje</i> | 32.821 | 27 | 1.216 | 0.978 | 0.983 | 0.956 | 0.042 | 0.028 [0.000-0.057] | 0.747 |
| <i>Modelado</i> | 27.301 | 20 | 1.366 | 0.937 | 0.955 | 0.957 | 0.043 | 0.036 [0.000-0.067] | 0.611 |
| <i>Fomento de la autosuficiencia</i> | 6.349 | 5 | 1.27 | 0.931 | 0.966 | 0.973 | 0.035 | 0.031 [0.000-0.094] | 0.41 |
| <i>Actividades habituales y reguladoras</i> | 31.14 | 20 | 1.557 | 0.818 | 0.87 | 0.952 | 0.049 | 0.045 [0.000-0.074] | 0.479 |
| <i>Experiencias con familiares</i> | 42.837 | 20 | 2.14 | 0.868 | 0.906 | 0.934 | 0.048 | 0.065 (0.038-0.091) | 0.686 |
| <i>Aceptación y sensibilidad</i> | 87.971 | 18 | 4.887 | 0.847 | 0.901 | 0.857 | 0.062 | 0.119 [0.094-0.144] | 0.783 |

Tabla 2. Resumen del ajuste de los modelos factoriales alternativos estimados (IC = intervalo de confianza).

| | χ^2 | gl | χ^2/gl | NNFI | CFI | AGFI | SRMR | RMSEA (90% IC) |
|---|----------|----|-------------|-------|-------|-------|-------|---------------------|
| <i>Unidimensional original</i> | 45.164 | 14 | 3.226 | 0.926 | 0.95 | 0.908 | 0.048 | 0.09 [0.062-0.120] |
| <i>Unidimensional depurado</i> | 27.943 | 14 | 2 | 0.964 | 0.976 | 0.943 | 0.036 | 0.061 [0.026-0.093] |
| <i>2 factores de primer orden y 1 factor de segundo orden</i> | 27.943 | 12 | 2.329 | 0.951 | 0.972 | 0.934 | 0.036 | 0.07 [0.036-0.104] |
| <i>3 factores de primer orden y 1 factor de segundo orden</i> | 21.331 | 11 | 1.939 | 0.966 | 0.982 | 0.944 | 0.033 | 0.059 [0.018-0.096] |

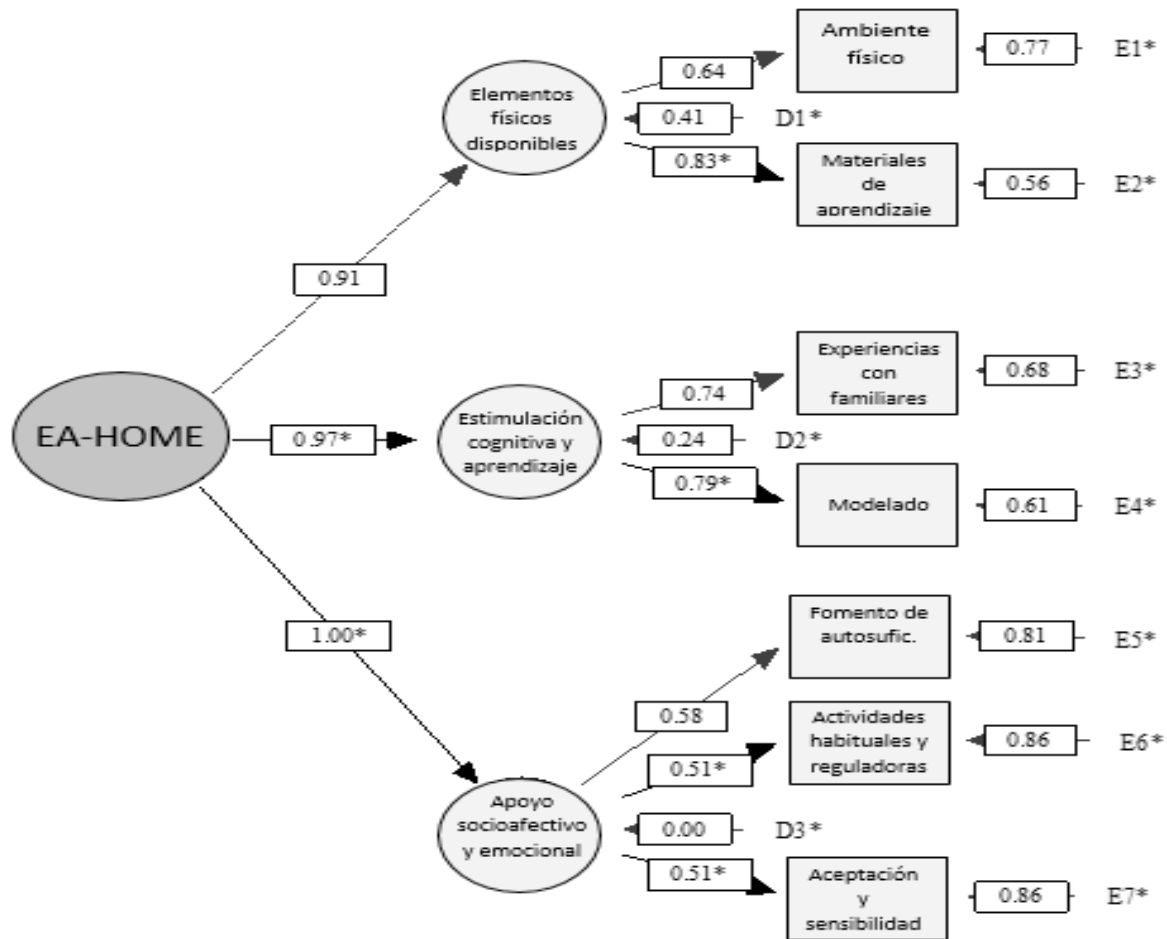


Figura 1. Modelo factorial final: tres factores de primer orden y un factor global de segundo orden usando la versión depurada.

cognitiva y experiencias de aprendizaje: la puntuación de las familias normativas (Mdn = 10) dobló la puntuación de las familias en riesgo (Mdn = 5), siendo estas diferencias elevadas y estadísticamente significativas ($U = 1253, Z = -12.054, p < 0.001, d = 2.14, r = 0.73$). En la subescala apoyo socioafectivo y emocional nuevamente las familias normativas (Mdn

= 16.5) obtuvieron mejores puntuaciones que las familias en riesgo (Mdn = 13). Las diferencias fueron estadísticamente significativas y la magnitud de las diferencias fue de moderada a elevada, tras interpretar la r de Rosenthal y la d de Cohen, respectivamente ($U = 3800, Z = -8.125, p < 0.001, d = 1.1, r = 0.49$). Estos resultados quedaron reflejados en la figura 2.

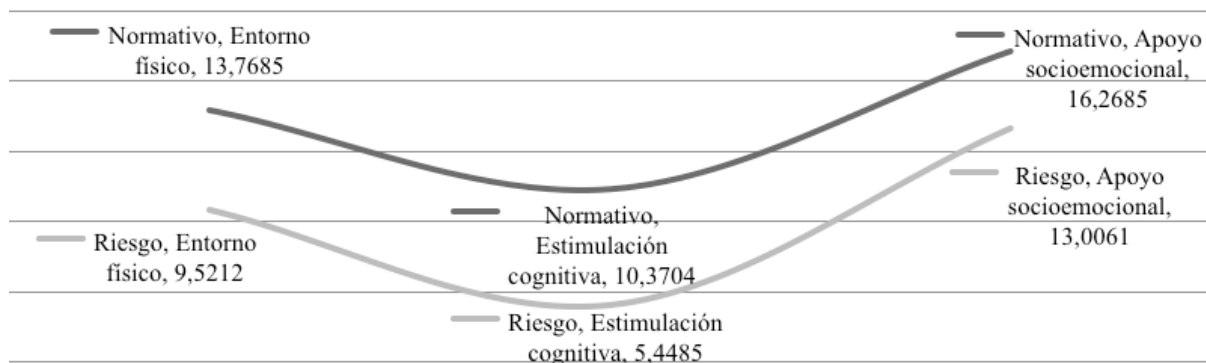


Figura 2. Puntuaciones medias de las familias normativas y en riesgo en cada factor de la versión validada de EA-HOME.

Por último, desde una perspectiva global y tal como se apreció en la figura 3, las puntuaciones de los dos tipos de familias difirieron elevada y significativamente ($U=1160,5$, $Z=-12,157$, $p<0,001$, $d=2,1$, $r=0,73$), siendo las familias normativas (Mdn = 41) quienes lograron mejores resultados que las familias en riesgo (Mdn = 28).

Discusión

El principal objetivo de esta investigación fue validar el inventario EA-HOME, creado por el equipo de Bettye Caldwell y Robert Bradley en 2000, en una muestra de adolescentes españoles. La versión original estaba compuesta por 60 ítems repartidos entre siete subescalas de las que se obtiene, a partir del sumatorio de las mismas, una puntuación global. Se propusieron varias estructuras y se validó finalmente un modelo alternativo, integrado por 53 ítems, de tres factores de primer orden y un factor de segundo orden. Este modelo se basó en estudios previos, como los de Rijlaarsdam *et al.* (2012) o Cenfetelli y Bassellier (2009).

Respecto el primer objetivo, el análisis de las propiedades psicométricas y de la estructura del inventario, los resultados del AFC mostraron que, tras la poda de ítems, los índices de ajuste y fiabilidad de cada subescala fueron aceptables, especialmente considerando el bajo número de ítems que componían algunas de las subescalas. Estos mismos indicadores fueron excelentes para el modelo final.

Por lo tanto, resultó más parsimonioso integrar las siete dimensiones originales en los factores denominados entorno y elementos físicos disponibles, estimulación cognitiva y experiencias de aprendizaje, y apoyo socioafectivo y emocional. El primer factor se conformó con los elementos referidos a las propiedades del hogar y a los objetos disponibles en el mismo. El segundo factor recogió los elementos relacionados con las experiencias de aprendizaje gestionadas por la familia, abarcando tanto la vida cotidiana como la realización de actividades concretas. El último factor englobó las acciones que la familia realiza para demostrar al menor su apoyo, afecto y aceptación, así como las acciones para fomentar su autonomía e independencia.

Así pues, se confirmó la hipótesis inicial: se conservó el contenido de las siete dimensiones, pero se reestructuró el modelo para ajustarse óptimamente a las condiciones de la muestra. En otras validaciones internacionales de las distintas versiones de HOME se adoptaron medidas similares. Von der Lippe (1999) suprimió ítems problemáticos, mientras que Rijlaarsdam *et al.*, (2012) o Abreu-Lima (2009) propusieron estructuras alternativas de las distintas versiones de HOME.

En cuanto al segundo objetivo, la comparación de las puntuaciones del inventario en función de la situación de riesgo psicosocial de las familias, los resultados indicaron diferencias estadísticamente significativas entre las familias normativas y las familias en situación de riesgo, siendo las

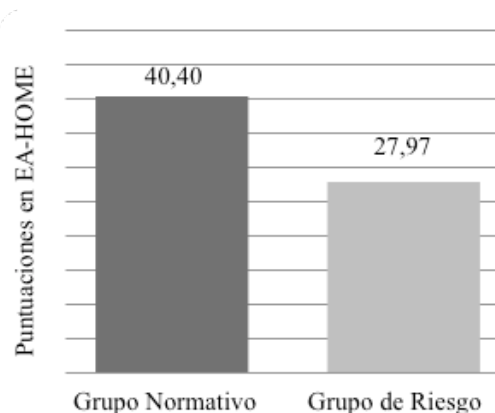


Figura 3. Puntuación total de las familias en la versión validada de EA-HOME.

familias normativas quienes presentaron mejores puntuaciones. Este resultado fue congruente con la literatura publicada respecto la influencia del estatus socioeconómico y el riesgo psicosocial sobre los procesos relacionales familiares, la calidad del hogar y el desarrollo integral saludable de los menores (e.g., Arranz y Oliva, 2010; Bradley, 2015; Bradley y Corwin, 2002; Menéndez *et al.*, 2010; Shek, 2008; Totsika y Sylva, 2004).

Las necesidades de las familias en riesgo no se limitan a la precariedad económica o laboral, sino que afectan a la forma en la que los adultos actúan como progenitores y se relacionan con los menores. Un estatus socioeconómico bajo dificulta el acceso a objetos, experiencias, y recursos que podrían repercutir positivamente sobre el desarrollo de los adolescentes. No obstante, se trata de un escenario más complejo: los progenitores de las familias en riesgo suelen tener una visión muy limitada sobre sus competencias personales o parentales (Menéndez *et al.*, 2010). Dada la combinación de escasos recursos materiales y del desconocimiento de pautas educativas que promuevan el ajuste de los menores, estos progenitores tienen más dificultades para ofrecer a sus hijos e hijas oportunidades de desarrollo que los ayuden a crecer saludablemente. Por otro lado, la presión originada por la adversidad económica influye en la forma en la que los progenitores se comunican y expresan afecto y cariño o controlan su estrés, afectando a sus habilidades parentales, a la relación parento-filiar y, por ende, a la autoestima y al desarrollo socioemocional de los menores. En general, estas familias presentan niveles de bienestar más bajos, mayor incidencia de conflictos familiares, más problemas de salud física y psicológica, mayor tasa de trastornos externalizantes e internalizantes y mayor estrés parental (Bradley y Corwyn, 2002; Goemans, van Gell, Vedder y Bradley, 2014; Menéndez *et al.*, 2010; Shek, 2008).

Considerando estas circunstancias, HOME se convierte en un instrumento de cribado o *screening* crucial para averiguar las necesidades reales de los menores e intervenir para

mejorar la calidad del hogar. Esto es especialmente relevante en la actualidad, dado el aumento de la pobreza infantil derivado de la crisis económica que afecta a España desde hace una década. Según varios informes de UNICEF (2015), 2'3 millones de niños y niñas vivían bajo el umbral de la pobreza en 2012 y el número de familias con hijos e hijas que tienen a todos los adultos en paro aumentó un 209% desde 2007 hasta el 2012. Según los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), en 2014 casi 3 millones de niños y niñas vivían bajo el umbral de la pobreza.

Estos datos ponen de relieve la grave situación económica y social en la que se encuentra un inmenso número de menores y familias en la actualidad, lo que significa, a su vez, que son niños y niñas que viven en entornos que pueden comprometer su desarrollo. Dados los recortes en las prestaciones sociales, sanitarias, educativas y familiares, el inventario HOME puede servir para detectar a las familias con necesidades más apremiantes y, así, iniciar medidas de prevención, promoción e intervención que sirvan para mejorar su calidad de vida.

A pesar de la relevancia de este estudio, es importante señalar algunas limitaciones de la investigación que deben tenerse en cuenta al interpretar los resultados. En primer lugar, podría considerarse que una muestra de 276 familias es suficiente como para generalizar los resultados. No obstante, una muestra de mayor tamaño, que incluya a familias de distintas localidades, daría mayor rigor a las conclusiones.

En segundo lugar, desde la primera publicación del EA-HOME, los creadores del inventario señalaron que el enfoque del mismo era formativo y no reflectivo. En el primer caso, los indicadores influyen conjuntamente sobre la variable latente, por lo que estos definen el constructo y lo alterarían si se modificasen, mientras que en el segundo caso, sus indicadores proceden del fenómeno que se está midiendo, por lo que presentan altos niveles de consistencia interna y, a su vez, son un reflejo del constructo (Bollen y Bauldry, 2011; Steiner, 2003). HOME es un inventario al que no se le puede atribuir una medida unidimensional o una estructura factorial subyacente única, ya que no existe un único constructo que defina la "calidad del hogar" (Bradley, 2015). A pesar de esto, la mayoría de investigaciones utilizan análisis factoriales con el objetivo de comparar, modificar y validar transculturalmente una estructura factorial única. En esta investigación se optó por seguir un enfoque reflectivo por dos motivos: por tratarse de la primera aproximación analítica a este inventario; y porque se siguió la recomendación de Cenfetelli y Bassellier (2009), quienes sugieren que se usen constructos de segundo orden formados por dos o más constructos de primer orden para construir un buen marco nomológico.

En tercer lugar, dado que HOME es un inventario compuesto por indicadores formativos, las medidas tradicionales para evaluar la fiabilidad, como el alfa de Cronbach, no son las más apropiadas. Aunque históricamente se han utilizado

pruebas de consistencia interna como ésta para evaluar las propiedades de un instrumento, las teorías psicométricas actuales sugieren el uso de otras medidas para inventarios como HOME (Bollen y Bauldry, 2011; Streiner, 2003). Aun no siendo la prueba más pertinente, en este estudio se ha utilizado esta medida para evaluar la consistencia interna global y de cada factor por tratarse de la primera aproximación psicométrica del inventario. No obstante, en el caso de que se repita la validación del EA-HOME, será necesario recurrir a otras medidas de fiabilidad que sí se han empleado en otros estudios sobre las propiedades psicométricas del inventario, como la evaluación del acuerdo interjueces (Goemans et al., 2014), las correlaciones ítem-escala o inter-ítem (Wu, Chiang y Bradley, 2011) o el método Kuder-Richardson (Abreu-Lima, 2009).

En cuarto lugar, la eliminación de ítems para aumentar la fiabilidad da lugar a un análisis confirmatorio de carácter exploratorio. Esto mejora el ajuste del modelo a la muestra, pero también afecta a la posibilidad de replicar el modelo (Abad et al., 2011). Como ya se ha comentado, HOME es un inventario compuesto por indicadores formativos, por lo que suprimir un ítem que define el constructo podría perjudicar el funcionamiento del instrumento (Bradley, 2015). A su vez, Totsika y Syklva (2004) critican que las alteraciones de la versión original del inventario impiden que se puedan hacer comparaciones transculturales. No obstante, en esta investigación se ha decidido eliminar ítems con baja carga factorial y agrupar las dimensiones de HOME en factores de primer y segundo orden para ajustar el instrumento a la idiosincrasia de la cultura española, al igual que hicieron otros investigadores (e.g., Blomeyer, Coneus, Laucht y Pfeiffer, 2013; Rijlaarsdam et al., 2012; von der Lippe, 1999; Williams et al., 2003; Wu et al., 2011).

Vistas las limitaciones del estudio, también cabe resaltar las aportaciones, así como las futuras líneas de investigación que se pueden derivar de él.

En este trabajo se aborda por primera vez el análisis psicométrico del inventario EA-HOME en una muestra de adolescentes españoles. Además, se trata de la validación de la versión del conjunto de inventarios HOME más reciente y menos estudiada, tanto a nivel nacional como internacional. A su vez, demuestra la eficacia de una de las principales propiedades de HOME: la capacidad para detectar la diversidad entre las familias normativas y en riesgo psicosocial. Si bien es cierto que HOME no puede discriminar con precisión cuán óptima es la calidad entre los hogares excelentes, sí puede averiguar fácilmente cuáles son los hogares menos estimulantes y cuál es el grado de riesgo al que se exponen los menores (Caldwell y Bradley, 2000).

Aunque se ha estudiado la validez referida al criterio, se propone considerar otros tipos de validez para confirmar la eficacia del instrumento. HOME podría relacionarse con otras variables psicosociales para evaluar su validez de constructo, como las competencias parentales, el desarrollo

cognitivo y socioemocional, el bienestar personal y familiar, la autorregulación, el rendimiento académico, diferentes indicadores de salud física, etc. Además, se podría evaluar la validez convergente al comparar la puntuación en HOME con otras medidas del entorno familiar diseñadas para identificar los diferentes componentes de la calidad del mismo.

Otra cuestión relevante es la necesidad de actualizar ciertos contenidos del inventario, tal y como se ha hecho en otras validaciones (Blomeyer *et al.*, 2013; Goemans *et al.*, 2014). Por ejemplo, los ítems referidos a la presencia de “una figura que asuma el rol de padre” puntúan cero en las familias que no cuenten con un padre o una figura sustituta, como un abuelo o un tío, cuando lo importante es la calidad del cuidado y de los recursos disponibles para las familias y los menores (Arranz y Oliva, 2010), y HOME debería recoger los distintos modelos de familia que conviven actualmente.

Distintas investigaciones han concluido que la percepción de los adolescentes en cuestiones como su salud mental, la calidad de la relación parento-filial, la funcionalidad familiar o la tasa de conflictos en el hogar, es más fiable, válida, coherente y objetiva frente a la información aportada por sus padres (Jiménez-Iglesias *et al.*, 2015; Oliva, Parra, Sánchez-Queija y López, 2007; Rodríguez, del Barrio y Carrasco, 2009). Dada la importancia de conocer cómo los adolescentes perciben los contextos en los que se desenvuelven y en qué medida repercuten sobre su desarrollo integral, sería interesante confeccionar una versión autoinformada del EA-HOME para que los adolescentes informasen sobre las condiciones y la calidad de su hogar.

Las ventajas de esta posible adaptación del EA-HOME serían múltiples. En primer lugar, se ahorraría una gran cantidad de recursos y de tiempo en la formación de los observadores y en la recogida de información. En segundo lugar, preguntar directamente al adolescente ayudaría a superar el sesgo de la deseabilidad social, a lograr puntuaciones mucho más fiables y válidas, y a recopilar información de manera menos intrusiva. Y en tercer lugar, se detectarían con mayor rapidez los hogares en riesgo, beneficiando a la sociedad al identificar de manera preventiva las familias cuya situación de vida es problemática. De esta forma se obtendría un instrumento económico, de aplicación breve, con buenos indicadores de fiabilidad y validez, y con la posibilidad de relacionar los resultados con otras variables que influyen sobre la salud de los jóvenes.

En definitiva, se ha logrado la validación del EA-HOME, un instrumento de *screening* que evalúa adecuada y exhaustivamente el contexto familiar. Con EA-HOME se puede averiguar si las familias están ofreciendo experiencias enriquecedoras para el desarrollo físico, cognitivo, social, emocional y personal de los adolescentes que, realmente, se ajusten a sus necesidades y características, siendo de especial utilidad en esta época de crisis económica y social en la que las condiciones de vida de muchos menores están en riesgo.

Referencias

- Abad, F. J., Olea, J., Ponsoda, V. y García, C. (2011). *Medición en Ciencias Sociales y de la Salud*. Madrid: Síntesis.
- Abreu-Lima, I.M.P. (2009). Quality of home environment and development of children: A study using HOME inventory. *Psicología*, 23 (2), 115-128 [doi:10.17575/rpsicol.v23i2.331].
- Arranz, E., Olabarrieta, F., Manzano, A., Martín, J.L. y Galende, N. (2012). Escala Etxadi Gangoiiti: una propuesta para evaluar los contextos familiares de niños de 2 años de edad. *Revista de Educación*, 358, 218-237.
- Arranz, E. y Oliva, A. (2010). *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Blomeyer, D., Coneus, K., Laucht, M. y Pfeiffer, F. (2013). Early life adversity and children's competence development: Evidence from the Mannheim Study of Children at Risk. *Working Paper, 2012-020*. Mannheim, Alemania: Institute for the Study of Labor, University of Mannheim.
- Bollen, K.A. y Bauldry, S. (2011). Three Cs in measurement models: Causal indicators, composite indicators, and covariates. *Psychological Methods*, 16 (3), 265-284 [doi:10.1037/a0024448].
- Bradley, R.H. (2015). Constructing and Adapting Causal and Formative Measures of Family Settings: The HOME Inventory as Illustration. *Journal of Family Theory & Review*, 7 (4), 381-414 [doi:10.1111/jftr.12108].
- Bradley, R.H. y Corwyn, R.F. (2002). Socioeconomic status and child development. *Annual Review of Psychology*, 53, 371-399 [doi:10.1146/annurev.psych.53.100901.135233].
- Bradley, R.H. y Corwyn, R.F. (2005). Caring for children around the world: A view from HOME. *International Journal of Behavioral Development*, 29 (6), 468-478 [doi:10.1080/01650250500146925].
- Bradley, R.H., Corwyn, R.F., Caldwell, B.M., Whiteside-Mansell, L. Wasserman G.A. y Mink I.T. (2000). Measuring the Home Environments of Children in Early Adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 10 (3), 247-288 [doi:10.1207/SJRA1003_1].
- Caldwell, B.M. y Bradley, R.H. (2000). *Home Observation for Measurement of the Environment: Administration Manual*. Little Rock, AR: Authors (traducción y adaptación al español: Moreno, C. (2000). *Inventario HOME para hogares de jóvenes adolescentes*. Sevilla: Universidad de Sevilla).
- Ceballos, E. y Rodrigo, M.J. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M.J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 255-243). Madrid: Alianza Editorial.

- Cenfetelli, R.T. y Bassellier, G. (2009). Interpretation of formative measurement in information systems research. *MIS quarterly*, 33, 686-707.
- Center for Human Resource Research (2009). *NLSY79 Child & Young Adult Data User's Guide. A Guide to the 1986-2006 Child Data and 1994-2006 Young Adult Data*. Columbus, Ohio: Ohio State University.
- Ferrando, P.J. y Anguiano-Carrasco, C. (2010). El análisis factorial como técnica de investigación en psicología. *Papeles del Psicólogo*, 31 (1), 18-33.
- Field, A. (2009). *Discovering statistics using IBM SPSS Statistics: And sex, drugs and rock'n'roll*. Londres: Sage.
- García-Moya, I., Moreno, C. y Jiménez-Iglesias, A. (2013). Building a composite factorial score for the assessment of quality of parent-child relationships in adolescence. *European Journal of Developmental Psychology*, 10 (5), 642-648 [doi: 10.1080/17405629.2012.707781].
- García-Moya, I., Rivera, F., Moreno, C., Lindström, B. y Jiménez-Iglesias, A. (2012). Analysis of the importance of family in the development of sense of coherence during adolescence. *Scandinavian Journal of Public Health*, 40 (4), 333-339 [doi:10.1177/1403494812449924].
- Gayman, M.D., Turner, R.J., Cislo, A.M. y Eliassen, A.H. (2011). Early Adolescent Family experiences and Perceived Social Support in Young Adulthood. *Journal of Early Adolescence*, 31 (6) 880-908 [doi:10.1177/0272431610376247].
- Goemans, A., van Gell, M., Vedder, P. y Bradley, R.H. (2014). HOME in the Netherlands: Validation of the Home Observation for Measurement of the Environment Inventory. *Journal of Family Issues*, 1-20. doi: 10.1177/0192513X14555767
- Hu, L. T., & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6(1), 1-55 [doi:10.1080/10705519909540118].
- Jiménez-Iglesias, A., Moreno, C., Ramos P. y Rivera, F. (2015). What family dimensions are important for health-related quality of life in adolescence? *Journal of Youth Studies*, 18 (1), 53-67 [doi:10.1080/13676261.2014.933191].
- Menéndez, S., Hidalgo, M.V., Jiménez, L., Lorence, B. y Sánchez, J. (2010). Perfil psicosocial de familias en situación de riesgo. Un estudio de necesidades con usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios por razones de preservación familiar. *Anales de Psicología*, 26 (2), 378-389.
- Moreno, C. (2000). *Cuestionario de la Vida Cotidiana para Hogares de Adolescentes (11-15 años)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Nunnally, J.C. y Bernstein, I.J. (1995). La evaluación de la confiabilidad. En J.C. Nunnally e I.J. Bernstein, *Teoría psicométrica* (pp. 277-326). México: McGraw-Hill.
- Oliva, A., Parra, A., Sánchez-Queija, I. y López, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*, 23 (1) 49-56.
- Oliva, A., Reina, M.C., Hernando, Á, Antolín, L., Pertegal, M.A., Parra, Á., Ríos, M., et al. (2011). *Activos para el desarrollo positivo y la salud mental en la adolescencia*. Sevilla: Consejería de Salud de la Junta de Andalucía.
- Rijlaarsdam, J., Stevens, G.W.J.M., van der Ende, J., Arends, L.R., Hofman, A., Jaddoe, V.W.V., ... Tiemeier, H. (2012). A brief observational instrument for the assessment of infant home environment: development and psychometric testing. *International Journal of Methods in Psychiatric Research*, 21 (3), 195-204 [doi: 10.1002/mpr.1361].
- Rodríguez, M.A., del Barrio, M.V. y Carrasco, M.A. (2009). ¿Cómo perciben los hijos la crianza materna y paterna? Diferencias por edad y sexo. *Escritos de Psicología*, 2 (2), 10-18.
- Shek, D. (2008). Economic disadvantage, perceived family life quality, and emotional well-being in Chinese adolescents: A longitudinal study. *Social Indicators Research*, 85 (2), 169-189 [doi:10.1007/s11205-007-9087-5].
- Streiner, D.L. (2003). Being Inconsistent About Consistency: When Coefficient Alpha Does and Doesn't Matter. *Journal of Personality Assessment*, 80 (3), 217-222.
- Totsika, V. y Sylva, K. (2004). The Home Observation for Measurement of the Environment Revisited. *Child and Adolescent Mental Health*, 9 (1), 25-35 [doi:10.1046/j.1475-357X.2003.00073.x].
- UNICEF (2015). *La infancia en Andalucía 2015. Pacto Andaluz por la Infancia: por el cumplimiento de los compromisos*. Sevilla: UNICEF Comité Andalucía [http://www.unicef.es/sites/www.unicef.es/files/unicef_informe_infancia_2015.pdf]
- Von der Lippe, A.L. (1999). The impact of maternal schooling and occupation on child-rearing attitudes and behaviours in low income neighbourhoods in Cairo, Egypt. *International Journal of Behavioral Development*, 23 (3), 703-729.
- Williams, P., Piamjariyakul, U., Williams, A., Hornboonherm, P., Meena, P., Channukool, N., ... Chamusri, S. (2003). Thai mothers and children and the home observation for measurement of the environment (HOME Inventory): Pilot study. *International Journal of Nursing Studies*, 40 (3), 249-258 [doi:10.1016/S0020-7489(02)00083-4].
- Wu, J.C., Chiang, T. y Bradley, R.H. (2011). Adaptation and validation of the HOME-SF as a caregiver-report home environment measure for use in the Taiwan Birth Cohort Study (TBCS). *Early Child Development and Care*, 181 (7), 949-965 [doi:10.1080/03004430.2010.504881].

Anexo 1

Versión final validada del inventario EA-HOME

Factor 1: Entorno y elementos físicos disponibles

Dimensión I: Ambiente físico

- La habitación del adolescente tiene al menos dos cuadros o elementos decorativos atractivos para un adolescente.
- La casa o el piso no tiene elementos estructurales potencialmente peligrosos o de riesgo para la salud.
- La casa tiene al menos 10 m² de espacio habitable por persona.
- La casa y su entorno inmediato no son descaradamente ruidosos.
- La casa (o el piso) está limpia.
- El interior de la casa o piso no es oscuro o monótono desde el punto de vista perceptivo.
- El ambiente externo inmediato es estéticamente agradable y no presenta peligros para la salud o la seguridad evidentes.

Dimensión II: Materiales de aprendizaje

- El adolescente tiene carné de biblioteca.
 - El adolescente tiene acceso al menos a 20 libros apropiados para su edad.
 - En la casa hay al menos dos tipos de obras de referencia.
 - El adolescente tiene acceso a un instrumento musical.
 - El adolescente tiene acceso a un escritorio o mesa de trabajo u otro lugar apropiado para leer o estudiar.
 - El adolescente tiene acceso a un ordenador en casa.
 - El adolescente tiene acceso al menos a dos juegos de mesa apropiados.
 - El adolescente tiene acceso al menos a dos piezas de equipamiento apropiadas para el desarrollo físico o para actividades deportivas organizadas.
 - Hay al menos un estante completo de libros visible en el hogar.
-

Factor 2: Estimulación cognitiva y experiencias de aprendizaje

Dimensión III: Modelado

- Los progenitores han leído al menos cuatro libros durante el año pasado.
- Los progenitores adquieren y leen un periódico diariamente o una revista de noticias semanalmente.
- Los progenitores participan regularmente en las actividades de la iglesia y/u colaboran con alguna organización no gubernamental (o similar) con asiduidad.
- Los progenitores participan en una organización orientada al adolescente.
- Los progenitores tienen amigos con los que interactúan con regularidad fuera del trabajo.
- Los progenitores se implican con regularidad en actividades físicas de puesta a punto al menos dos días a la semana durante al menos 30 minutos (como promedio).
- Ninguno de los adultos de la casa manifiesta señales evidentes de consumo reciente de alcohol o drogas no prescritas.
- Los progenitores hacen uso de frases con estructura compleja y palabras extensas en la conversación.

Dimensión VI: Variedad de experiencias con familiares

- Un miembro de la familia ha llevado al adolescente, o ha preparado las cosas para que el adolescente vaya, a un museo científico, histórico o de arte durante el pasado año.
- Un miembro de la familia ha llevado al adolescente, o ha preparado las cosas para que el adolescente asista, a algún tipo de evento musical u obra de teatro en vivo durante el pasado año.
- Un miembro de la familia ha llevado al adolescente, o ha preparado las cosas para que el adolescente vaya, a un viaje a más de 80 kilómetros de casa durante el último año.
- El padre (varón) se implica con regularidad con el adolescente en actividades fuera del hogar al menos una vez cada dos semanas.

- El adolescente invierte algún tiempo con su padre (varón) (o figura paterna) cuatro días a la semana.
- La mayoría de los días el adolescente hace al menos una de las comidas del día con su padre y su madre (una familia monoparental recibe automáticamente un “No”).
- La familia visita o recibe visitas de familiares o amigos al menos una vez al mes.
- Un miembro de la familia ha llevado al adolescente a un espectáculo deportivo o atlético organizado y en vivo durante el último año.

Factor 3: Apoyo socioafectivo y emocional

Dimensión IV: Fomento de la autosuficiencia

- Los progenitores han comentado (o discutido acerca de) sucesos de actualidad con el adolescente durante las dos últimas semanas.
- Los progenitores han enseñado al adolescente cómo hacer frente a urgencias relacionadas con la salud o la seguridad.
- Los progenitores han organizado algún tipo de instrucción especial fuera del centro educativo para el adolescente.
- Los progenitores han ayudado en los deberes o tareas escolares del adolescente en las dos últimas semanas.
- Los progenitores han establecido reglas acerca de los deberes y comprueban si los han terminado.

Dimensión V: Actividades habituales y reguladoras

- La familia tiene una televisión y se usa juiciosamente, no está puesta continuamente.
- Los progenitores discuten o hablan periódicamente con el adolescente acerca del peligro del abuso de alcohol y el consumo de drogas.
- En el último año los padres han dado consejos al adolescente sobre sexualidad responsable e higiene física.
- Los adolescentes tienen responsabilidades semanales en las rutinas de mantenimiento del hogar.
- Los progenitores exigen al adolescente que duerma en casa las noches en las que hay colegio.
- Los progenitores establecen reglas para la conducta del adolescente con los iguales y le hacen preguntas para determinar si las reglas se han cumplido
- Los progenitores han tenido contacto con al menos dos de los amigos del adolescente en el último mes.
- Los progenitores conocen los síntomas del consumo de drogas y están alerta de la posible experimentación o abuso.

Dimensión VII: Aceptación y sensibilidad

- Los progenitores mencionan una habilidad particular, fortaleza o logro del adolescente durante la entrevista.
 - Los progenitores muestran alguna respuesta emocional positiva a la alabanza al adolescente hecha por el visitado.
 - Los progenitores no se refieren al adolescente de una manera despectiva o lo ridiculizan o expresan hostilidad hacia él de ninguna manera durante la entrevista.
 - Los progenitores hablan al adolescente durante la visita (más allá de corregirle o de presentarlo).
 - Durante la visita, cuando habla de o al adolescente, la voz de los progenitores transmite sentimientos positivos.
 - Los progenitores animan al adolescente a que participe en la conversación durante la visita.
 - Los progenitores responden apropiada y positivamente a las preguntas o comentarios del adolescente durante la visita.
 - El adolescente puede tener un desacuerdo con los progenitores sin que eso le suponga una dura represalia.
-